



triales dispersos o explotaciones agrícolas.

En los últimos cuatro años se ha generado un ecosistema de pequeñas operadoras locales (algunas de ellas han empezado a ganar tamaño) que han asumido los costes del despliegue de esta 'última milla'. En el caso de la demarcación de Tarragona, hasta 25 operadoras (la mayoría de ellos de pequeña dimensión) hacen uso de la red pública de fibra óptica de la Generalitat de Catalunya para ofrecer servicios finalistas con despliegues propios o compartidos de 'última milla'.

Lo cuenta Guillermo Canal, director gerente de la Federació Catalana d'Empreses de Telecomunicacions (Feceminte), una asociación empresarial que agrupa a

instaladores, operadores, ingenierías y mayoristas de telecomunicaciones. «Actualmente -explica- habrá entre 150 y 160 operadoras de fibra óptica con red propia en Catalunya, a los que hay que añadir entre 40 y 50 más que operan sin red propia».

Canal establece tres categorías entre estos operadores. La primera la componen las grandes empresas (Movistar, Vodafone, Orange...), con redes propias muy extensas. La segunda está formada por operadores de tamaño medio, con redes propias territoriales y que pueden contar con canalizaciones compartidas con otros. El tercer grupo es el de las pequeñas empresas que prestan servicios en determinadas áreas territoriales muy acotadas y locales, abarcan-

do por ejemplo solo una comarca o un municipio.

**Operadores hiperlocales**  
Es este último perfil de operadores hiperlocales el que, «desde

**Valls, Montblanc, Falset o Gadesa tendrán acceso a la red troncal de fibra óptica este año**

hace cuatro o cinco años como mucho, y con fuerza desde hace tres, empieza a adquirir importancia», explica Guillermo Canal, a la vista de que «el servicio que se prestaba en determinadas zonas era insuficiente y la capacidad

de datos que necesitaban tanto empresas como particulares no llegaba».

La gran herramienta para el despegue de este ecosistema de pequeños operadores ha sido, según este profesional, el despliegue de esta red de fibra óptica pública impulsada por la Generalitat de Catalunya. «Empezaron fundamentalmente en entornos rurales -explica Canal-, pero ahora están empezando a hacerle la competencia a grandes operadores, intentando que los costes sean similares a los de un operador grande, pero jugando la carta de la proximidad».

Cerrar la brecha digital que todavía persiste entre áreas urbanas y áreas rurales es uno de los objetivos de este proyecto impulsado

por el Govern, que desde la iniciativa pública pretende dar respuesta a una demanda que el mercado de las telecomunicaciones había dejado históricamente en segundo plano, dado que invertir en una infraestructura propia de kilómetros de fibra óptica para dar servicio a unos pocos clientes no era una operación rentable para las grandes operadoras tradicionales.

«Hay espacios y territorios -reconoce Guillermo Canal, de Feceminte- donde no hay operadores locales, y aquí es donde entran en juego las inversiones de la Generalitat, que pretenden que estas zonas oscuras tengan una oportunidad».

Continúa en la página 4